

15297

Mayo 130/
715

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

MIENTRAS
VIENE MI MARIDO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE DON JAVIER DE BURGOS.



915

MADRID.

OFICINA: SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1872.

55-65

ADMINISTRACION LINGÜO-DRAMATICA

MINTAS

VIENE MI MARIDO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE DON JAVIER DE BURGOS

MADRID

LIBRERIA DE DON JAVIER DE BURGOS

1872

MIENTRAS
VIENE MI MARIDO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE D. JAVIER DE BURGOS.



CÁDIZ: 1872.

—
TIPOGRAFIA LA MERCANTIL

DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ,

Sacramento, 39 y Bulas, 8.

PERSONAJES.

~~~~~

ELOISA.

NICANORA.

D. LEON.

D. CALISTO.

SILVESTRE,

UN CRIADO.

~~~~~

La accion en Córdoba.

~~~~~

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala principal de una fonda. Puertas á ambos lados en primer término; en segundo á la derecha, una ventana; á la izquierda, un balcon. La entrada de la calle por la puerta del fondo, izquierda.

### ESCENA I.

ELOISA y NICANORA

NICAN. *(Entrando de la calle.)*

Ay! señora, vengo muerta!

ELOISA. Qué te ha pasado, muchacha?

NICAN. Sabe V. á quien he hallado,  
á la puerta de la casa,  
al entrar? á D. Calisto.

Maldita sea su estampa!

ELOISA. A D. Calisto! ¿es posible?

NICAN. Si, señora, en cuerpo y alma.

ELOISA. En Córdoba D. Calisto?

No puede ser.

NICAN. Vaya en gracia!

Si he estado hablando con él  
y me ha entregado esta carta  
para V.

ELOISA. Qué estás diciendo!

Y así, con esa cachaza,

me lo cuentas? tú has debido  
no hacerle caso y por nada  
de este mundo haber tomado  
ese papel.

NICAN. Bien pensaba  
que usted al fin me reñiría,  
sin tener la culpa! (*Llora.*)

ELOISA. Calla.

NICAN. Pues si es verdad; yo no quise  
escucharle una palabra;  
pero me impidió subir,  
me sujetó por las sayas....  
(y me dió dos duros); yo,  
qué he podido hacer? mal haya  
la hora en que le conocí.

ELOISA. Y qué te ha dicho?

NICAN. Que estaba  
loco por V., que, firme  
en su promesa sagrada,  
llegó anoche de Madrid  
dispuesto á verla y hablarla  
é ir detrás de V. á China  
si no le escucha.

ELOISA. Me agrada!  
Con que es decir que ese títere  
á quien tuve la desgracia  
de conocer, se ha propuesto  
proporcionarme mañana,  
hoy acaso, un gran disgusto!

NICAN. Sabrá que es V. casada?

ELOISA. Yo se lo haré ver muy pronto.  
Ah! como tenga la audacia  
de venir, voy á tratarle  
á la baqueta.

NICAN. Y.... la carta?...

ELOISA. Échala al fuego.... no, dame,  
Yo la echaré. (*La toma.*)

NICAN.

(Virgen santa!  
Me prometió cinco duros  
como consiguiera dársela!  
me armé.)

ELOISA.

Vete adentro.

NICAN.

Bueno.

(Yéndose.) (No he salido mal librada.)

## ESCENA II.

ELOISA.

Está visto, es imposible,  
si ha de vivir una en gracia  
de Dios, tener trato alguno.  
O ha de estarse una encerrada,  
como un cartujo, ó ser cómplice  
de perjudiciales faltas  
que la sociedad tolera  
siempre en contra de las faldas.  
¿Por qué ha de tener derecho  
cualquier hombre que una trata  
con finura á ser osado?  
¿Por qué una sola palabra  
tan mal ha de interpretarse  
que dé pábulo á otras tantas  
que nos fastidian? ¿pór qué  
un gesto y una mirada  
han de ser siempre imprudencias  
en la sociedad ingrata?  
Por qué en fin á una mujer  
de estado, no han de mirarla  
con el natural respeto  
que su posición reclama?  
Ay! si todas las mujeres  
lo mismo que yo pensarán,

si en vez de ser tan amables,  
tan sensibles y tan cándidas,  
dominasen un poquito  
esas emociones falsas,  
iban á pasar los hombres  
unos ratos y unas ganas....

(Breve pausa.)

Mas pensemos en mi asunto,  
que la situacion se agrava.

Mi esposo debe llegar  
de Cádiz hoy ó mañana;  
el quédam de D. Calisto  
es capaz de venir, vaya!

Si Leon lo vé, si sospecha  
que me hace el amor, lo agarra  
y por el balcon lo tira.

Como si lo presenciara!

Podrá dudar, sospecharse....

Las apariencias engañan....

Cómo evitar ese encuentro?

Primeramente esta carta....

la romperé. (Va á hacerlo.)

No, mejor  
que todo será quemarla.

Justo. (Va á salir y se detiene.)

Pero qué dirá?

Lo de siempre, que se abrasa  
de amor y mil tonterías

que á mí no me importan nada.

Quemémosla.... Sin embargo,

yo qué pierdo en repasarla

una vez? ya la he tenido

en mis manos, conozcámosla.

(Abre la carta y lee.)

«Encantadora Eloisa,

» Luz de donde el sol la toma,

» Hermosísima paloma

» privada » ¡já! ¡já! que risa!

Es otro D. Juan Tenorio;

« Privada de libertad,

» tenga V. mas caridad

» del pobre Calisto Osório.

» Ya sé que es V. casada. »

Qué miro! « Cómo ha de ser;

» pero debe comprender

» que eso no me importa nada. »

Habrá insolente! « He sabido

» que tiene V. un esposo

» feroz, iracundo; un oso. »

¡Si te oyera mi marido!

« No puede usté amarle, no;

» V. es jóven, bonita,

» y lo que V. necesita

» es un pollo, como yo. »

Lo habrá mas desvergonzado?

« Sé las prácticas del mundo

» y mi amor será profundo

» para ser mas reservado.

» Me han dicho que su marido

» hasta mañana no viene;

» hoy, pues, si á V. le conviene,

» quedará el plan convenido.

» Mi coronela, es en vano

» que el temor la haga dudar,

» no sea V. tan militar

» que me diga atrás paisano.

» En mi peticion insisto,

» de amor y entusiasmo ciego:

» ya sabe V., hasta luego,

» que voy á verla.—CALISTO.»

Pues, señor, no hay mas que oír;

su desvergüenza me encanta,

y sabe que mi marido

no viene ya hasta mañana,

y con la mayor frescura  
se colará en esta sala  
y me comprometerá:  
fuerza es cortarle las alas  
de una vez; á todo el mundo  
voy á prohibirle la entrada  
hoy aquí.

### ESCENA III.

ELOISA y SILVESTRE.

SILVES. (*En la puerta y saludando militarmente.*)

Mi coronela!

Dá usía su permiso?

ELOISA.

Pasa.

Y tu amo?

SILVES.

Mi coronel

Se ha quedado hoy en la cama,  
y me manda pa decirle  
que aguarda á usía sin farta.

ELOISA.

Está enfermo?

SILVES.

Debe estarlo

porque tiene mala cara  
y anoche la señorita,  
le ha estáo dando aquí en la... salva  
(*Pasándose la mano por el muslo derecho.*)  
sea la parte, unas unturas....

ELOISA.

Pobre coronel!

SILVES.

Y el ama,

tambien me encargó el decirle  
que viniera sin tardanza  
pa avisarle á usía que tiene  
noticias por una carta,  
de que el esposo de usía  
el coronel, ya está en marcha

- y llegará aquí muy pronto.
- ELOISA. Qué dices! (*Con alegría.*)
- SILVES. Por si hago falta, como es costumbre, he venido á ver lo que usía me manda: Dí la coñsinia y estoy á la órden de usía. (*Cuadrándose.*)
- ELOISA. Mil gracias Silvestre, pero hoy no tengo que ocuparte para nada. Dí á tus amos que al instante voy allá.
- SILVES. (*Haciendo un gesto de disgusto.*)  
(*Me partió.*)
- ELOISA. (*Reflexionando.*) Aguarda.  
(Se me ocurre un pensamiento feliz! Si ese tarambana de D. Calisto viniera y al asistente se hallára, quizás no se atrevería...) Mira chico, no te vayas; voy á salir y es preciso que me acompañes; descansa, y despues te avisaré. (*Entra en la habitacion de la izquierda.*)
- SILVES. (*Bendita sea tu alma.*)

## ESCENA IV.

SILVESTRE.

Pues, señó, llegó la hora de realizar mis deseos, y es preciso, sin rodeos, hablarle ya á Nicanora. Hoy es el último día

que tendré ocasion de verla,  
y es necesario ponerla  
al corriente y no hay tu tia.  
Silvestre, ten esta tarde  
corazon y habla clarito,  
mira que nunca se ha escrito  
nña de la gente cobarde.  
Que diga que nó ó que sí  
pero que esto acabe hoy:  
Ay! Dios sabe como estoy  
desde que la conocí.  
Mi intencion es la mas sana,  
y como ella me haga caso,  
por mi salud que me caso  
cuanto suerte la canana.  
Lo que no pueo comprender,  
es que un hombre como yo  
se ponga tan lililó  
delante de una mujer.  
Por mas corage que pinto  
y me la echo de valiente,  
en cuanto la tengo enfrente  
siento mas miedo que un quinto.  
Nunca que á esa niña miro  
ni se me ocurre un piropo  
ni nña; me quedo hecho un topo;  
si esto es pa pegarse un tiro!  
Ay! cuando se pierde el seso  
y po una mujer de gracia  
tiene un hombre la desgracia  
de enamorarse hasta el hueso,  
pa nña sirve la esperiencia  
ni calentarse los casco  
toitos se llevan chasco,  
pa las mujeres no hay ciencia.  
Ser de piedra he procurao  
cuando de manteca soy,

y hace tres dias que estoy  
por dentro desbaratao.  
Pero hoy le suerto la tela,  
y se acabó este mareo:  
ahí viene; cuando la veo  
me duelen hasta las muela.

## ESCENA V.

SILVESTRE y NICANORA.

NICAN. Hola, Silvestre!

SILVES. Saludo  
al capitan-general  
de las mujeres con sal!

NICAN. Bien.

SILVES. (Reviento si soy mudo.)

NICAN. Muý fino amanece el dia.

SILVES. Dios guarde á usted Nicanora.

NICAN. Ha visto usted á la señora?

SILVES. La acabo de vé, arma mia.

NICAN. Va á salir?

SILVES. Mi amo la espera  
y me ha dicho que la aguarde.

NICAN. (A que no salgo esta tarde!  
esto ya me desespera.)

SILVES. (Po onde le entraré señor?)

NICAN. (Y este sin decirme nada  
siendo un hombre que me agrada,  
no he visto torpe mayor.  
Le estoy dando pié y en vano;  
su indecision no concibo,  
tendré que darle motivo  
para tomarse la mano.)

SILVES. (El miedo me hace cosquillas;  
pero....)

NICAN. (Si no habla me voy.)

SILVES. (Lo que es este bicho, hoy  
no se vá sin banderillas.)

(Breve pausa.)

NICAN. Y su amo de usté?

SILVES. Argo malo.

(Pausa.)

NICAN. Vaya por Dios!

SILVES. (Siento un fuego....)

NICAN. (Con corage.)  
(Esto está visto.) Hasta luego,  
Silvestre. (Yéndose.)

SILVES. (Merezco un palo.)

Nicanora. (Llamándola.)

NICAN. Llama usté?

SILVES. (Pecho al agua.) Sí, señora; ¡ah  
la llamo á usté, Nicanora,  
porque me hace falta....

NICAN. Qué?

SILVES. Me hace falta y no se asombre  
el.... que.... (no tengo valor.)  
Pues me hace falta....

NICAN. Señor  
que le hará falta á este hombre?

SILVES. Su amo de usté, el coronel....  
mañana debe llegar  
y.... antes.... quisiera yo hablar  
un ratito con usté.

NICAN. (Hola!)

SILVES. Lo que á mi me hacía  
falta, Nicanora, era  
que usté escucharme quisiera.

NICAN. Jesús, ¿qué tontería!  
(Cayó el pez) ¡pongo atencion  
con.... gusto. (Con zalameria.)

SILVES. Con.... ¿de verdá?  
pues.... (Se lo voy á sortá

tóo junto, de sopeton, como si fúea ciego y sordo.) Sentiré darle un disgusto con lo que diga....

NICAN.

Me asusto!

SILVES.

Asústese usted, que es gordo!

NICAN.

(Gracias á Dios que se explica como yo esperaba.) Al grano: Dígame usted en castellano qué es lo que le mortifica.

SILVES.

(*Después de una breve pausa.*) Sepa usted cacho de cielo, que desde que la he hablao y de cerca la he tratao con fatigas la camelo.

NICAN.

Eh!

SILVES.

Que he perdido la calma desde que ví ese palmito que estoy enamoraito de usted con toita mi alma.

NICAN.

Pero...

SILVES.

Náa: lo que le digo: me gusta la claría y.... (allá va la reservá.) Se que usted casá conmigo?

NICAN.

Jesus, María y José!

SILVES.

Sin pecado original!

NICAN.

Pero hombre, habla usted formal?

SILVES.

Cómo formal, mas que un jué!

NICAN.

Cualquiera sospecharía que hablando así se chancea.

SILVES.

Náa de circunloquios, ea, respóndame usted mi vía.

NICAN.

(Fué tardío, pero cierto.)

SILVES.

Lo que es de aquí no me voy sin que me diga usted hoy si vengo derecho ó luertov...

Desde que la he conocido  
he buscado una ocasion  
pa hacer mi declaracion  
en regla y no me atreví.  
Su amo de usté va á venir  
y era ya un asunto urgente  
el ponerla á usté al corriente  
de lo que acaba de oír.  
Hoy dije, á Roma por tóo!  
y hablé lo que considero  
rigulá; con que, salero,  
¿dice usté que sí ó que nó?

NICAN. Silvestre, si le he de hablar  
con franqueza, le diré  
que en este instante no sé  
que debo de contestar.  
Su declaracion vehemente,  
la verdad, me ha sorprendido,  
y aun cuando siempre he creído,  
que no le soy indiferente,  
como le he visto reacio  
y hoy propone hasta casarse,  
bien merece meditarse  
el asunto más despacio.  
Sin embargo, una bobada  
fuera ya disimular....

(Bajando los ojos.)

y no le puedo negar....  
que usté... no me desagrada.

SILVES. Ay! bendito sea tu pico  
y tu cuerpo resalao  
y.... tóo lo que Dios te ha dao.

Me parece que me esplico?

NICAN. Calle usté por compasion.  
Sinos oye la señora....

SILVES. Este rato, Nicanora  
es de insubordinacion!

No me quite usted el consuelo  
de tantas satisfacciones  
lo que ha dicho usted me pone  
en mitad del quinto cielo.

NICAN. (*Mirando á dentro.*)  
Alguien sube....

SILVES. Suerte indina!  
Con que?....

NICAN. No sea usted tan loco:  
tengo que pensarlo un poco.

SILVES. La aguardo á usted en la cocina.  
(*Váse por el fondo derecha.*)

## ESCENA VI.

NICANORA y CALISTO.

NICAN. (*Viendo entrar á D. Calisto.*)  
Cielos!

CALIST. Soy yo, Nicanora.  
Ne te asustes.

NICAN. Don Calisto!

CALIST. Y tu señora, está en casa?

NICAN. Ay! Jesus qué compromiso!

CALIST. Le entregaste la misiva?

NICAN. Eh?

CALIST. La carta.

NICAN. Señorito,  
me costó mucho trabajo,  
hizo doscientos remilgos  
pero.... la tomó.

CALIST. Soberbio.  
Favor por favor. Los cinco (*Dándole una moneda.*)  
que te prometí.

NICAN. Señor!...

CALIST. Guárdatelos y al avío.

- A dónde está tu señora?
- NICAN. Aquí está, mas no le aviso  
aunque me dé V. mil duros:  
está como un basilisco  
por causa de V.
- CALIST. De veras?  
Síntoma inesperadísimo  
de felicidad; te juro  
que, así que me oiga un ratito  
cambiará de parecer;  
para las hembras me pinto  
solo; ninguna á mis frases  
dos horas ha resistido.
- NICAN. (Pues no es tonto que digamos  
el silvante.) ; San Francisco!  
mi señora! me escabullo.
- CALIST. Bien. Llegó el instante crítico.

## ESCENA VII.

### CALISTO y ELOISA

- ELOISA. Vamos á ver que noticias  
me dan hoy de mi marido.  
Si estará en Córdoba ya?
- CALIST. No le aguarde V.
- ELOISA. ; Qué miro!
- Caballero....
- CALIST. Omita V.  
los ortográficos signos,  
y escúcheme.
- ELOISA. Caballero,  
con qué derecho ha subido  
V. á esta habitación?
- CALIST. De su pregunta me admiro:  
señora; con un derecho

que considero legítimo,  
y que en cuestiones de amor  
me obliga á no andar torcido.  
Con frenesí la idolatro,  
por V. me despepito,  
y estoy desde que la ví,  
señora, entusiasmadísimo.  
Creyendo, por otra parte,  
que no tenga V. cariño  
á su esposo, quien, segun  
varias personas me han dicho,  
frisa en los sesenta octubres,  
ocultar fuera un delito  
el amor que V. me inspira  
y en el cual, señora, cifro  
la mayor felicidad  
que en este mundo concibo.

ELOISA. Caballero, si no fuera  
por el escándalo indigno  
que á dar V. me provoca,  
ya hubiera, con solo un grito,  
hecho que por el balcon  
aquel, hubiera salido.  
Retírese V.

CALIST. No quiero.

ELOISA. Está bien ; será preciso  
probar á V. quien soy yo.

(Dirigiéndose á la puerta.)

CALIST. (Caramba y qué compromiso.)  
Qué va usted á hacer ?

ELOISA. A llamar.....

CALIST. Dos palabras y me eclipse.  
Hasta hoy jamás he logrado,  
por mas que lo he pretendido  
con empeño, hablarla á solas ;  
hoy, al realizarlo, he visto  
que me trata V. con suma

crueledad y no me lo explico.  
Conozco que por las formas  
francas con que yo he querido  
declararla mi pasión,  
habrá formado un juicio  
exagerado de mí,  
y mi deber, mi cariño,  
me obligan á confesarle,  
que á todo estoy decidido;  
que en el ya desordenado  
amor, que es hoy mi martirio,  
el sí ó la tumba es la sola  
disyuntiva que aquí admito.  
(Movimiento de Eloísa.)  
Me voy, señora, me voy;  
no promueva usted un conflicto,  
cuando yo que soy el loco  
pido paz y me retiro.  
Solo una cosa le ruego  
y anhelante le suplico,  
reflexione V. á solas,  
en el trance duro y crítico  
en que me va á colocar  
por no haberme comprendido.  
Dentro de veinte minutos  
volveré á este mismo sitio  
por su respuesta de V.,  
y tenga bien entendido  
que, ó me corresponde ó... dentro  
de una hora me pego un tiro.

ELOISA. No volverá V.!

CALIST. Si vuelvo !

ELOISA. (No he visto mayor cinismo.)

Salga V.

CALIST. Salgo señora.

(Me dice que sí... De fijo!) (Váse.)

## ESCENA VIII.

ELOISA.

Ay! á mí me va á dar algo!  
ese estúpido maldito  
va á ser causa de que yo  
pierda la calma! Dios mío!  
qué hacer, qué hacer. Nicanora!

(Llamando.)

## ESCENA IX.

ELOISA y NICANORA

NICAN. (Qué es lo que habrá sucedido  
aquí.) (Saliendo.)

ELOISA. Chica!

NICAN. Señorita.

ELOISA. Dí la verdad ahora mismo.

Tú sabías que esta tarde  
iba á venir D. Calisto.

NICAN. Señorita, yo!....

ELOISA. Declara.

NICAN. Le juro á V. que ese pillo  
no me ha dicho una palabra.  
Ahora que salir le he visto  
me he quedado sorprendida.  
Quién hubiera presumido!....

ELOISA. (Es inocente, no hay duda.)

NICAN. Jesús y que hombre tan pícaro!  
atreverse....

ELOISA. Nicanora,  
por desgracia se ha atrevido....

NICAN. De veras?

ELOISA. A hablarme.

NICAN. (Ya.)

ELOISA. Y va á volver y es preciso  
llamar á la policía.

NICAN. Justo y que vaya á presidio.

ELOISA. (Furiosa y dando paseos. Nicanora la sigue.)

Es un hombre criminal,  
un miserable! un bandido!  
el coraje me está ahogando.

NICAN. Señorita, por San Crispulo  
que va usted á enfermar.

ELOISA. La ira  
me trastorna los sentidos.

NICAN. Serénese V. por Dios.

Siga usted el consejo mio,  
y meditemos un plan  
contra ese pollo atrevido.

ELOISA. Tengo uno; mudar de casa.

NICAN. Cavilemos un ratito  
y á ver si.... ya lo encontré. (Repentinamente  
y despues de meditar un instante.)

Como V. me dé permiso....

ELOISA. Habla.

NICAN. Verá V., señora,  
un pensamiento magnífico.  
Puesto que ese caballero  
se ha propuesto, convencido  
de que se encuentra V. sola,  
causarle un disgusto, opino  
que por su poca vergüenza  
muy bien puede conseguirlo.  
El plan que yo le propongo,  
es que sin voces ni gritos,  
ni hacer público este lance,  
de su nombre en perjuicio,  
á ese deslenguado títere

lo ponga V. en ridículo.

ELOISA. Mas.....

NICAN. Silvestre, el asistente....

ELOISA. Ah! me olvidé de ese chico.

Si recuerdo que está en casa,  
lleva aquí su merecido.

NICAN. Pues bien, llame usted á Silvestre.

En el baul que ha venido  
hoy de Madrid, debe estar  
aquel uniforme antiguo  
que le encargó á V. el amo  
tragera aquí.

ELOISA. No adivino....

NICAN. Sacamos el uniforme,  
dejamos con él vestido  
de coronel á Silvestre  
encargándole sigilo  
y refiriéndole el caso.  
Como vuelva D. Calisto,  
al ver aquí un militar  
creerá que es el señorito  
y no para de correr  
en cuatro meses, lo afirmo.

ELOISA. Pero mujer, qué locura  
es esa? el asunto es crítico  
para que se tome á chanza.

NICAN. Haga V. lo que le digo  
ó no se quita el moscon  
de encima en todo este siglo.

ELOISA. El diablo es esta muchacha.

NICAN. No dude V., al avío  
que se va el tiempo y acaso  
no haya lugar....

ELOISA. Necesito  
resolver pronto, es verdad.

*(Después de un momento de reflexión.)*

Llama á Silvestre .. *(Váse Nicanora.)*

Él es listo

y callará.

NICAN. (*Saliendo.*) Ya está aquí.

## ESCENA X.

ELOISA, NICANORA y SILVESTRE.

SILVES. (*Desde la puerta.*)

Si dá usía su permiso.

ELOISA. Silvestre.

SILVES. Mi coronela.

ELOISA. Ven acá, baja esos cinco:  
de tu prudencia y lealtad  
una prueba solicito.

Cuanto hagas y cuanto veas  
para siempre te prohibo  
que lo refieras, y quiero  
que me sirvas con el mismo  
celo que á tu propio amo.

SILVES. (*Poniéndose la mano en la boca  
y como si tocára en la corneta  
el punto de atencion.*)

Tá tá tí. Tóo soy oídos.

ELOISA. Vas á desnudarte.

SILVES. Qué? (*Gesto de asombro.*)

ELOISA. En el cuarto á ese contigüo  
hallarás un uniforme  
completo de mi marido:  
te lo pones.

SILVES. (*San Antonio  
estoy despierto ó dormido!*)

ELOISA. Mientras Nicanora y yo  
por varias compras salimos,  
hecho todo un coronel  
te sientas aquí.

SILVES.

Yo?

NICAN.

Chito.

ELOISA.

En tu habilidad y gracia  
completamente confío,  
Silvestre.

SILVES.

(Se habrán guiñao?) (Haciendo

con un dedo en la sien la señal de locura.)

ELOISA.

Oye ahora tu cometido.  
Hace un rato que esta sala  
ha pisado un individuo  
que á todas partes me sigue,  
y que intenta, prevalido  
por la ausencia de mi esposo,  
insultarme; sus designios  
bien claramente demuestran  
su audacia y torpe extravío.  
Es necesario que tú  
lo espantes; de positivo  
á mi esposo no conoce,  
y al hallarse aquí contigo  
creerá que eres él, mas cuenta  
con que es un hombre atrevido  
y es forzoso escarmentarle.  
Si se te presenta altivo,...

(De repente.)

lo tiras por la escalera.

NICAN.

Y que se rompa el bautismo.

SILVES.

No se irá sin verme.

ELOISA.

Creo,

que el asunto has entendido  
y estás al corriente.

SILVES.

Ar pelo.

ELOISA.

Bien: mas prevengo y repito  
que de esta comedia nadie  
debe saber lo mas mínimo.  
Y si acaso, no lo espero  
pero bueno es prevenírtelo;

Si acaso, la susodicha  
persona, diera motivo  
y escandaliza, procura  
que no te vean los pupilos  
con el uniforme.

SILVES. Entiendo;

Tóo se hará mu equeíto.

ELOISA. Mi esposo á quien no conoces  
es un jefe grave y rígido,  
pero que sabe premiar  
con largueza los servicios.  
A él te recomendaré  
para que su buen amigo  
el coronel Sandoval  
tu amo, no te eche en olvido.

SILVES. Venga el uniforme, mi ama,  
y ya verá usted se sirvo  
ó no pa espantá las moscas.

ELOISA. Ya sabes lo que te he dicho;  
tacto, silencio y reserva;  
por eso de tí me fio,  
queriendo probar tu astucia  
mientras viene mi marido.

SILVES. Venga, pues, ese uniforme.

NICAN. Vamos, señorita, vivo  
que se vá el tiempo.

ELOISA. Es verdad.

(Como vuelva D. Calisto  
por segunda vez aquí  
se va á lucir.) *(Entra en su habitación.)*

NICAN. *(Bajo á Silvestre al retirarse.)*  
Mucho tino. *(Sigue á Eloisa.)*

## ESCENA XI.

SILVESTRE.

Ahora sí que pueo decí  
que estoy en la firme y naide  
me tose á mi como salga  
con fortuna de este lance.  
Nicanora enamorá  
de mí y con las ducas grandes;  
la señora, cuando gasta  
confianzas de esta clase  
conmigo, es que ha comprendío  
toitas las cualiaes  
que me adornan y no creo  
que cuando sepa el enjuague  
que traemos yo y la doncella,  
quiea oponerse á que nos casen.  
Silvestre, despues é tantas  
fatiguiyas y pesares  
como has pasao en el mundo,  
la fortunita te sale  
al encuentro y vas á verte,  
en un dos por tres, en grande.  
Si en viniendo el coronel  
consigo que me traspasen  
á su servicio y el ama  
me ayúa, ¡Virgen del Cármen!  
cumpla, me caso, me llevo  
á mi mugé con mi mare  
y voy á hacé mas rufo  
en mi pueblo, que el alcalde.

## ESCENA XI.

ELOISA y NICANORA (DE CALLE), SILVESTRE.

ELOISA. Ya tienes el uniforme  
listo, arréglate con arte  
y no olvides mis encargos.

SILVES. Púe usté tranquila marcharse;  
tengo yo pa las consignas  
mas memoria é la que jace  
farta.

ELOISA. Pues de ella depende  
acaso, el que pronto alcances  
lo que esperas.

SILVES. Qué ice usía?

ELOISA. He sabido hace un instante  
que cuando has venido á casa,  
no has gastado el tiempo en valde.

SILVES. (Ya se la largó.) Señora....

NICAN. La señorita es un ángel.  
Me ha prometido, Silvestre,  
protegernos; ya lo sabe.

ELOISA. Cuando venga mi marido  
yo arreglaré vuestro enlace.  
Sé que te faltan tres meses  
de servicio y será fácil  
para el coronel, lograr  
que los cumplas si te place  
á nuestro lado.

SILVES. Señora....  
(Esto es ya pa dislocarse  
de alegría.) Señorita,  
si quie usté vé lo que vale  
toito mi agradecimiento,  
por lo que con mas corage

camele V., le suplico  
y le ruego que me mande  
algo en que puea yo servirla  
erramando toa mi sangre  
por usted. Bendita sea  
hasta la hora en que su pare  
de usted, jizo lo que jizo  
pa jacé que se casase  
su madre de usted con él.

ELOISA. Muchacho!

SILVES. Quéfo á usted besarle  
los piés como al pare Santo.

ELOISA. Bah! no seas loco, levántate,  
y no olvides tu papel.

SILVES. Como asome ese futraque  
la gaita, se va á acordá  
de mí por cien navíes.

ELOISA. Pues vístete y hasta luego.

NICAN. Vamos que ya se hace tarde,  
adios.

SILVES. (*Siguiéndolas.*) Jolé, quien pudiera....  
Ya iba á decí un disparate.

## ESCENA XII.

SILVESTRE.

Señó, y habré yo tenío  
atrevimiento bastante  
pa dudar de las mujeres  
arguna vez? buen sarvage  
será el que niegue que toas  
son serafines y arcángeles.  
Ahora manos á la obra.  
Silvestre, vas á plantarte  
de sordao en coroné,

esto si que pué llamarse  
jacé carrera, por cierto  
que de argun tiempo á esta parte,  
no faltan en el ejército  
muchos que sin foguearse,  
llevan galones y fajas.....  
y.... eche usté y no se errame.

*(Entra en la habitación de Eloisa.)*

### ESCENA XIII.

D. LEON.

Voto á cien mil de á caballos!  
por poco se lleva el diantre  
todo mi plan, por fortuna  
pude ocultar el semblante,  
y ninguna de las dos  
me ha conocido; es probable  
que mi esposa hasta mañana  
en Córdoba no me aguarde  
y he querido sorprenderla  
adelantando mi viage.

Viage maldito! Diez horas  
de tren, diez horas mortales  
en que he venido rabiando  
de aburrimiento y corage.

*(Echando una mirada á su alrededor.)*

Bien, por lo visto mi esposa  
ha querido aquí hospedarse  
con toda comodidad;  
dos alcobas principales  
y su sala, una ventana  
que da al jardin y á la calle  
aquel balcón, son las señas  
que me han dado el badulaque

del fondista y la doméstica  
á quienes por cerciorarme  
he preguntado al entrar.  
Lo que no me satisface,  
es hallar en una fonda  
á Eloisa; los botarates  
de los pupilos no guardan  
fórmulas en ciertos lances,  
y si alguna..... mas, qué digo!  
Eloisa es recta, intachable,  
me ama, y soy un majadero  
sospechando cosas tales.  
La habitacion donde duerme  
será aquella..... pero calle  
me parece haber sentido  
ruido dentro: si habrá alguien?  
(Dirigiéndose á la habitacion.)  
Bah! será la camarera.....

(Va á entrar y se detiene.)

¡Rayos y truenos! infame!  
un militar en la alcoba  
de mi mujer! no me cabe  
duda: voy á estrangularlo!  
Condenacion! aqui sale.  
Esta habitacion va á ser  
un Océano de sangre.

(Sale por el fondo.)

#### ESCENA XIV.

SILVESTRE, DESPUES LEON.

SILVES. (Con uniforme de coronel, algo ridiculo,  
pero sin exageracion.)

Ea! ya estoy arreglado  
y entro é servicio conforme

me ijo el ama; el uniforme  
me viene que ni pintao.  
Pueo decir con fantasia  
que lo que es en un cuartel,  
no ha entrao nunca un coronel  
con presencia mas lucía.  
Si me viera así vestío  
mi amo, se queaba tieso  
de envidia náa mas, ¿Qué es eso?  
me paese que oigo ruío.  
Será el enemigo, firme  
hasta que iga aquí estoy yo.  
¡Si supiera ese gachó  
lo que voy á divertirme  
con él!

LEON. (*Presentándose en la puerta del fondo.*)

(Por mas que hago alarde  
de calma, es tal la ira sorda  
que siento.....)

SILVES. (*Viéndolo.*) (Se armó la gorda!)

LEON. Buenas tardes!

SILVES. Buenas tarde.

LEON. (Y es coronel como yo!  
Leon, te habrás equivocado?)

SILVES. (Qué tipo! me habré engañado  
y no será el seductó?)

LEON. (Salir de la duda quiero  
al punto; es inconcebible  
tal audacia; no es posible  
que mi mujer.....) Caballero,  
servidor de V.

SILVES. Salú.

LEON. (Qué modo de saludar!)  
Podré saber?.....

SILVES. (*Sin volver la cara.*) Púees hablar!

LEON. (Bárbaro y me habla de tú!)  
Doña Eloisa de Quiñones....

SILVES. (Entregó la carta: él es!)  
Acércate; estas que ves  
son sus dos habitaciones.

LEON. Con que.....

SILVES. Sí.

LEON. Con que... estas dos...

Son....

SILVES. Ya te he dicho que sí.

Eres teniente ó jilí?

LEON. (Dando una patada en el suelo.)

Lo que yo soy, voto á brios!.....

SILVES. Eh! no pierda V. la carma

y hábleme mas equeto.

(¡Como me levante el grito

otra vez, le rompo el arma!)

LEON. (No hay mas, á ser homicida

me violenta el mequetrefe.

Pero, quién será este jefe

que yo no he visto en mi vida?

Leon, Leon, serenidad!

domínate hasta saber

todo, no vayas á hacer

alguna barbaridad.

Tu deshonra aun no está clara.)

SILVES. (Lo que es verdad, Dios bendito,

que too er que tiene un delito

se le conoce en la cara.)

Conque podré averiguar

si es que mal no le parece,

señó, lo que se le ofrece?

LEON. Sí (Lo voy á triturar!)

SILVES. Pues sentémonos. (Arriman sillas.)

LEON. (Se acerca

la hora, todo lo sabré.)

SILVES. (Por lo que puea sucedé

conviene tenerlo cerca.)

LEON. (Ahora calma y pies de plomo

y tras la historia fatal,  
me emplearé en este animal,  
si es que antes no me lo como).

(*Se sientan.*)

SILVES. (*Después de una pausa.*)

Ar grano : te doy permiso  
para que hables un minuto.

LEON. (Cada vez que habla este bruto  
me pone en un compromiso.)

Pues bien, señor coronel,  
vengo á hacer una visita  
al esposo de Eloisita,  
necesito hablar con él.  
Está ya en Córdoba?

SILVES. Sí.

LEON. Y V. le conoce?

SILVES. Mucho.

Como á mí mismo.

LEON. (Qué escucho!)  
Y está visible?

SILVES. Está aquí.

LEON. Que está aquí? Dónde?

SILVES. En la casa

LEON. En.... (Si se estará burlando  
de mí?)

SILVES. (Ya se va asustando.)

LEON. (Esto de la raya pasa.)

Y es usted acaso pariente?...

SILVES. Puede ser.

LEON. (Voy á saltar.)

(*Levantándose.*)

Pues bien le tengo que hablar  
y quiero verlo.

SILVES. Presente.

LEON. (*Movimiento de admiración.*)

Es V.?

SILVES. Yo.

- LEON.                                   Usted el esposo  
de Eloisa!
- SILVES.                               Si señor.
- LEON.   (Voy á estallar de furor.)
- SILVES.   Y basta de hacer el oso.  
Sepa usted, viejo petate...
- LEON.   Villano!
- SILVES.                               Que esa muger,  
á quien viene usted á ver  
buscando que yo lo mate,  
desde que lo conoció  
no lo quíe ver ni pintao,  
que estasté ya desauciao  
y que aquí el amo soy yo.
- LEON.   ¡Cien mil bombas!
- SILVES.                               Me da risa  
verle á usted en este momento.
- LEON.   (Voy á hacer un escarmiento  
con él y con Eloisa.)  
Quiero tras de tanto insulto,  
verle en su sangre nadando.
- SILVES.   Lo que está usted ya buscando  
es que le anden con el bulto.
- LEON.   Tunante!
- SILVES.                               Injurias á mí?
- LEON.   Te he de ahogar entre mis brazos,  
te voy á hacer dos pedazos  
ahora mismo.  
(D. Leon se dirige á Silvestre.)
- SILVES.                               Me perdí!  
(Luchan ambos mientras dicen los siguientes versos, acercándose hácia la ventana de la derecha por donde Silvestre arroja á Don Leon.)
- LEON.   Miserable! Nicanora!
- SILVES.                               Eloisa!
- SILVES.                               No hay que gritar!

LEON. Suelta.

SILVES. Púees asegurar  
que llegó tu última hora.

LEON. (*Cayendo.*) Ay!

SILVES. Tuviste er mismó fin  
de tóo aquel que mal empieza.

(*Asomándose.*)

¡Josú, cayó de cabeza.

en la alberca del jardín.

Santo Dios y se va á fondo.

LEON. (*Dentro.*) Socorro!

SILVES. Qué escandalera!

## ESCENA XV.

SILVESTRE, DON CALISTO, DESPUES ELOISA  
Y NICANORA.

CALIST. (*Entrando de prisa por el fondo.*)

Ya sube por la escalera.

(*Viendo á Silvestre que continúa mirando  
por la ventana.*)

¡Uy!!!

SILVES. Se ajoga.

CALIST. (*Atorrullado busca donde esconderse y en-  
tra en la habitacion de Eloisa.*)

Aquí me escondo.

ELOISA. (*Entrando.*) Esa voz ¡Jesus piadoso!

Silvestre, dime ¿quién grita?

SILVES. Mírelo V. señorita,

er tunante de....

ELOISA. (*Asomándose y retrocediendo con desesperacion.*)

¡Mi esposo!!! (*Váse precipi-  
tadamente.*)

SILVES. Cómo? Qué?

- NICAN.                   Virgen santísima!  
Si es mi amo el coronel!  
Hombre, qué ha hecho V. con él? (*Váse.*)
- SILVES.               (*Dejándose caer en una butaca.*)  
¡Ave María Purísima!!!
- CALIST.               (*Asomando la cabeza por detrás del portier.*)  
Qué pasará aquí, Dios mío?  
me horripilo de pensar  
en lo que me va á pasar  
si se deshace este lío.
- SILVES.               Qué has jecho, Silvestre, dñ?  
por asegurar tu suerte,  
te condenastes á muerte,  
desgraciaito de tí!  
Cosa mayor no se ha visto  
ay! desde que alumbra el só!  
digo, haber matao yo  
á un coronel! ¡Josucrismo!  
Quien pudiera en este apuro  
meterse ebajo é tierra!  
Se acabó consejo é guerra  
y.... pataplun.... de seguro.  
Ay! ya suben la escalera  
y yo ni me púeo tené;  
aquí me voy á escondé.  
Sarga el sol por Antequera!  
*(Entra en la habitacion de Eloisa.)*

## ESCENA XVI.

LEON SOSTENIDO POR ELOISA Y NICANORA. UN CRIADO.

- LEON.               Ya os digo que nada ha sido.
- ELOISA.           Pero al fin el susto.
- NICAN.               Sí.
- LEON.               Estaba asomado allí;

de pronto me dió un vahido  
y.... todo pasó.

NICAN. Sentaos.

ELOISA. Sin embargo quiero yo  
que venga un médico.

LEON. No.

Muchas gracias. Retiraos. *(Al criado que se  
retira.)*

ELOISA. Ya estamos solos, Leon,  
dí si te hallas bien, contesta,  
no me dejes sin respuesta,  
háblame, por compasion.  
Dónde fué el golpe?

LEON. *(Despues de mirar á su alrededor.)* Señora,  
saber la verdad, pardiez,  
quiero de todo.

ELOISA. Otra vez?

Que lo cuente Nicanora.  
Ella ha tenido la culpa  
de lo que ha pasado aquí;  
yo su consejo seguí...

LEON. Señora, eso no es disculpa.  
*(Con ira.)* Hay un amante!

ELOISA. Leon!

que me insultes no tolero,  
sabiendo cuánto venero  
mi limpia reputacion.

El osado cuya audacia  
segun ya te he referido,  
la principal causa ha sido  
de esta maldita desgracia,  
aquí en esta habitacion,  
para mayor desacato  
se atrevió á hacerme hace un rato  
su infame declaracion.  
Estaba aquí el asistente  
de tu amigo Sandoval,

y yo escuchando, hice mal,  
á esta muchacha imprudente,  
aprobé el plan....

NICAN. Señorito,

yo tuve el mal pensamiento,  
mas Silvestre fué un jumento....

LEON. (Bien se ha portado el maldito.)

NICAN. Como no cayó en la cuenta

y V. quien era oculto,

por servirnos.... se lució.

LEON. (Por poco no me revienta.)

Pero ese vil seductor (*furioso*);

ese infame desalmado

que á tanto en mi casa ha osado....

dónde se halla ese traidor?

Morirá pese á quien pese,

y si se atreve á volver

le juro que ha de saber....

CALIST. (*Dentro.*) Ay!

ELOISA. Jesús! (*Oyese ruido en la habitación de Eloisa.*)

LEON. Qué ruido es ese?

## ESCENA XVII.

DICHOS Y SILVESTRE QUE TRAERÁ COGIDO POR UNA  
OREJA Á D. CALISTO. LAS ROPAS DE ESTE EN DESÓRDEN.

SILVES. En cambio del lamentable  
delito que he cometido  
mi ama, por fin he cogido  
al verdadero culpable.  
Aquí está, mi coronel.

CALIST. Cielos!

ELOISA. En mi habitación!...

LEON. Qué estoy mirando? ah! bribon!

Dejadme á solas con él.

CALIST. Caballero, por piedad.... (*Arrodillándose.*)

ya mi delito he purgado  
y bien caras he pagado  
mi audacia y mi liviandad.

Doblo mi cerviz al yugo  
del juez. Mi crimen me espanta,  
pero, por la Virgen santa,  
libradme de este verdugo.

SILVES. Cuando yo en mi turbacion  
ví el mal que causado habia  
y sin ver por donde huia,  
entré en esa habitacion,  
ví al cerrar con gran sorpresa  
que esconderse procuraba  
este mozo y que temblaba  
de los piés á la cabeza.

Yo enseguita, por supuesto,  
calculé quien ere el nene :  
le dije : con que V. tiene  
la culpa de todo esto ?

Me pidió que lo dejara  
por compasion escapá  
y me quiso soborná  
enseñándome dos jara.

Yo que estaba con motivo,  
la verdad !... lleno de hiel,  
me he enreao ahí con él  
y no sé como está vivo.

LEON. Infame ! (*A Calisto.*)

CALIST. Por Dios, señor,  
ved todo lo que ha pasado  
por mí ; medio deslomado  
confieso mi torpe error.  
yo á todos por mi osadía  
perdon y clemencia pido,  
me declaro arrepentido

aquí de mi felonía.

LEON. Como la tierra no se abra  
y te trague, has de morir!  
De un sablazo te he de abrir....

CALIST. ¡Jesus!

ELOISA. Pido la palabra.

Aunque juzgo que la ofensa  
que este señor ha querido  
inferirme, grave ha sido,  
voy á tomar su defensa.

LEON. ¡Qué dices!

CALIST. Ah!

ELOISA. Lo desiendo

porque basta, coronel,  
para castigo, el papel  
ridículo que está haciendo.  
Por seguir la infame táctica,  
que á la sociedad desdora,  
quiso contra una señora  
poner sus medios en práctica;  
y Tenorio á la *dernière*  
viene al fin aquí á probar,  
lo que vale el que ultrajar  
sabe solo á una muger.  
Si de escarmiento en su abono  
le aprovecha esta leccion,  
al verlo en tal posicion

(á Leon.) yo en tu nombre, lo perdono.

LEON. Mujer, vas á hacer que estalle!...

ELOISA. Que me complazcas espero.

(á Calisto.) Ya sabe V., caballero,  
por allí se va á la calle.

(Váse D. Calisto.)

## ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS MENOS CALISTO.

LEON. Y yo que de ira me ahogo  
(*Con rabia.*) yo que soy el ofendido  
aquí y el escarnecido,  
dí con quién me desahogo?  
ELOISA. Bah! de estos instantes malos  
no te acuerdes.  
LEON. (*Reparando en Silvestre que se habrá retirado  
un poco.*)

Ah! bergante.

SILVES. (Lo estaba viendo.)

LEON. ¡Tunante!  
te voy á dar treinta palos.

NICAN. Ay pobrecillo! Señor  
V. debe disculparle.

LEON. No. Se ha atrevido á faltarle  
á su jefe superior.

ELÓISA. Perdon tambien para él.

SILVES. Yo he obedecido!.... (*Cuadrándose.*)

ELOISA. Justo.

SILVES. (Al fin se me logró el gusto  
de pegarle á un coronel.)

ELOISA. Silvestre estás perdonado.

(*A parte al mismo.*)

(Con respecto á lo ofrecido  
no temas que eche en olvido

(*Mirando á Nicanora.*)

que quieres tomar estado.)

LEON. Has sido muy generosa  
pero la bilis, mujer,  
me ahoga y me voy á perder...

ELOISA. En los brazos de tu esposa.

NICAN. Con buena suerte escapamos  
Silvestre y saber espero....

SILVES. Lo dicho, dicho, salero,  
dentro de un mes nos casamos  
pero....

NICAN. Hay un pero?

SILVES. Y no chico,  
y es preguntar.... (*Señalando al público.*)

NICAN. Ya eso es grave.

SILVES. Caa uno dice lo que sabe,  
vamos á ver si me explico.  
Hecho todo un coroné,  
sin sabé leé ni escribí,  
en esta guerra civí  
caballeros, me encontré.  
Victoria entera alcancé,  
gracias á mi habiliá,  
Puén ustedes carculá  
lo que hubiea yo conseguí,  
si me llego á ver vestío  
de capitan generá.  
Pero una cosa me inquieta  
y tanto me hace sufrir,  
que la quisiera decir  
antes é tocá á retreta.  
Si quiés la dicha completa  
ver de este pobre sordao  
otórgale con agrao  
lo que pide con anhelo;  
haz así... (*Tocando las palmas.*)  
que lo camelo  
mas.... que los tres entorchao.

CAE EL TELON.





~~~~~  
Precio: 4 reales.
~~~~~